Miércoles 32 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Lc* 17,11-19): Un día, de camino a Jerusalén, (…) Jesús dijo: «¿No quedaron limpios los diez [hombres leprosos]? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?». Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

La oración de acción de gracias

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, ¿imitamos al leproso curado, que vuelve a Jesús para darle gracias? De hecho, sólo «uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios». Jesús echa de menos a los otros nueve. San Agustín dejó la siguiente sentencia: «'Gracias a Dios': no hay nada que uno puede decir con mayor brevedad, ni hacer con mayor utilidad que estas palabras».

Como en otras circunstancias, Jesús pronuncia la expresión: «Tu fe te ha salvado». Es la fe la que salva al hombre, restableciendo su relación profunda con Dios, consigo mismo y con los demás; y la fe se manifiesta en el agradecimiento. Quien sabe agradecer, como el samaritano curado, demuestra que no considera todo como algo debido, sino como un don que, incluso cuando llega a través de los hombres o de la naturaleza, proviene en definitiva de Dios.

—La fe requiere que el hombre se abra a la gracia del Señor; que reconozca que todo es don, todo es gracia. ¡Qué tesoro se esconde en una pequeña palabra: "gracias"!